

Atentado contra Don Bosco



En diciembre de 1880, un joven señor, como de unos veinticinco años, fue a visitar a Don Bosco, quien le indicó cortésmente que se sentara a su lado en el sofá. Su cara inspiraba poca confianza, desde el primer momento, algo siniestro, que relampagueaba en sus ojos, aconsejó a Don Bosco a ponerse en seguida en guardia y vigilar sus movimientos. Un nerviosismo mal reprimido le agitaba. Así sentado, hablaba incohexamente, yéndose por las ramas y a veces se acaloraba y gesticulaba como un exaltado; de pronto, en la agitación se le resbaló del bolsillo al diván un pequeño revólver de seis tiros. Sin que él se diera cuenta, Don Bosco puso diestramente la mano encima y despacito se lo metió en el bolsillo. Aquél, en su desatinado

hablar, había soltado frases provocativas, como si quisiera armar camorra... Al llegar a cierto punto, volvió su fulmínea mirada alrededor, echó su mano derecha al bolsillo, hurgó una y otra vez con

señales de extrañeza y despecho, se puso en pie, observó acá y allá y no se calmaba. También Don Bosco se había levantado y, mientras seguía el otro sus frenéticas pesquisas, con toda tranquilidad le preguntó:

- ¿Qué busca, señor?

- Tenía una cosa aquí en el bolsillo... Quién sabe cómo... ¿Pero, dónde habrá ido a parar?

- Habrá creído que la tenía y en cambio...

- ¡No, no!, replicó aquel enfurecido, dando vueltas por la habitación y penetrando en la estancia contigua.

Don Bosco se aproximó rápidamente a la puerta y, puesta su mano izquierda sobre el picaporte dispuesto a abrir rápidamente, apuntó el arma contra él y, sin descomponerse, le dijo:

- ¿Es esto lo que usted buscaba, verdad?

El bribón quedó de piedra y quiso apoderarse de su revólver. Pero Don Bosco le intimó con energía:

- ¡Ea!, ¡Salga inmediatamente de aquí y que Dios tenga misericordia de usted!

En aquel momento abrió la puerta y dijo a algunos que estaban en la antesala que acompañaran al señor hasta la portería. El asesino se resistía, pero Don Bosco replicó:

- ¡Salga y no vuelva más!

Finalmente salió.

Dos de la casa, que comprendieron de qué se trataba, le acompañaron hasta la calle, donde lo esperaba un grupo de jóvenes de mala catadura, que hablaban en voz baja junto a un carruaje. Comprendiendo que el golpe había fallado, unos saltaron al coche, que desapareció con la velocidad del rayo, y otros pusieron pies en polvorosa, mientras nuestro amigo, mohino y cabizbajo, siguió calle Cottolengo adelante.

Memorias Biográficas, Volumen XIV
pag 442



Los Amigos de Domingo Savio y el Movimiento Juvenil Salesiano del Instituto Celestin Freinet de Zamora, Michoacán (México) los queremos felicitar por proporcionar el estilo de Don Bosco a los jóvenes de una manera creativa y dinámica.

Gracias por las noticias y documentos que nos envía por correo electrónico. Gracias por tenernos al día. Todos los documentos que salgan serán bien recibidos y de mucho provecho.

Sor Ma. de los A. Ramírez FMA.
San Salvador, El Salvador

Me siento muy contenta con todos sus mensajes. Hay tanta riqueza en ellos. Gracias por su paciencia.

Silvia de Castellanos
El Salvador

Los saludo y los felicito por su labor y entereza. El trabajo que realizan en el Boletín Salesiano, nos recuerda constantemente que somos parte de una familia muy grande y que se encuentra trabajando poco a poco en cada país, en cada centro y en cada casa, siempre bajo una misma misión.

Roxana Figueroa
ACS. Costa Rica.

Sueño con recibir el Boletín Salesiano. Quisiera que me indicaran qué debo hacer para tener una suscripción directa. Hace muchos años lo recibía en mi casa. Ahora los Cooperadores Salesianos de Guatemala me envían algunos ejemplares. Pero yo quisiera recibir más, pues los reparto en grupos juveniles con los que tengo contacto y con jóvenes que ahora son padres de familia. Ando fotocopiando las meditaciones del P. Hugo Estrada y las primeras páginas para padres de familia sobre cómo guiar a sus hijos

María Mercedes Argueta Yax,
Cooperadora Salesiana
Quetzaltenango, Guatemala